

## "Cosas Que Jesús No Hará"

El Señor Jesucristo es el ejemplo perfecto que seguir. Él fue una persona de convicción, de gran fortaleza, de gran amor y de integridad. Mientras que a menudo nos concentramos en las cosas que Jesús hizo y preguntamos "¿Qué haría Jesús?", también deberíamos preguntar "¿Qué no haría Jesús?" El Señor Jesús estaba dedicado a la voluntad de Su Padre y no cedió a las tentaciones del diablo ni a las presiones de los fariseos. Él defendió la verdad y la justicia. No permitió que la hipocresía de los fariseos ni la corrupción de los principales sacerdotes le impidieran hacer la voluntad de Su Padre. Tampoco cedió ante los falsos profetas de su tiempo.

Muchas personas han estado buscando el verdadero cristianismo y se han sentido decepcionadas por las megas iglesias llamativas, las iglesias que no exigen nada y las iglesias llenas de tradiciones humanas. Ahora bien, si estás buscando el verdadero cristianismo, puedes encontrarlo en las Escrituras. Esta es la verdad en su forma más pura. No te dejes engañar por grupos religiosos que han acumulado siglos de doctrinas y prácticas humanas. No te dejes engañar por personas religiosas que tuercen las Escrituras para proclamar falsas profecías. No te dejes engañar por doctrinas del siglo XVI que dicen que eres tan depravado que no puedes obedecer al Señor. Vuelve a la Palabra de Dios.

Nuestra lectura de hoy viene de 1 Pedro capítulo 2 versículos 21 al 25. Y habla de cómo Jesús enfrentó circunstancias muy difíciles.

"Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas."

Esa es una lectura de la santa palabra de Dios. Oremos juntos. Padre, te damos gracias porque Jesús estuvo dispuesto a llevar nuestros pecados en Su cuerpo. Y Padre, te damos gracias porque Él no fue cruel con quienes fueron crueles con Él. Padre, ayúdanos a hacer cosas buenas por los demás. A amar a otros y a ser perdonadores. En el nombre de Jesús, amén.

Estudiar la vida de Jesucristo en los cuatro evangelios te ayudará no solo a tener una verdadera imagen de Jesús, sino también a comprender al Padre celestial. Necesitamos escuchar Su enseñanza y seguir Su ejemplo. Él es Señor y Salvador, y solo Él tiene palabras de vida eterna. Mateo, Marcos, Lucas y Juan nos revelan las cosas que Jesús hizo y enseñó. Aunque solo vivió hasta los 33 años, su vida estuvo llena de sabiduría, amor, compasión y verdad. Él es el Camino, la Vida y la Verdad. Juan 20 versículos 30 al 31 dice: "Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre." Las Escrituras son suficientes para decirnos la verdad.

¿Qué cosas jamás haría Jesús? Primero, Jesús amó a Su Padre y vino a esta tierra para hacer la voluntad de Su Padre. Él nunca se negó a hacer la voluntad del Padre. Jesús dijo a Sus discípulos en Juan 4:34: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra." Jesús se entregó completamente a lo que Su Padre quería. Él dijo en Juan 5 y versículo 30: "No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre." En la noche en que fue traicionado por Judas Iscariote, dijo a Sus discípulos

en Juan 14:31: “Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.”

Ahora, en Getsemaní el alma de Jesús estaba profundamente angustiada. El Señor dijo a Pedro, Jacobo y Juan en Mateo 26:38 al 39: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.” Él prefirió sufrir y morir para cumplir la voluntad del Padre, para que Su sangre fuera derramada por nuestros pecados, antes que escapar del sufrimiento. Prefería morir antes que dejarnos sin sacrificio.

Cuando la multitud vino a arrestar al Señor Jesús para llevarlo a juicio, recordarás que Pedro cortó la oreja de Malco, siervo del sumo sacerdote. Jesús sanó al siervo y dijo a Pedro en Mateo 26:52 al 54: “Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?” ¡Cueste lo que cueste, Jesús hizo lo que era correcto!

Pablo exhortó en Filipenses 2:5 al 8: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”

Segundo, porque Jesús amaba y enseñaba la verdad, Él jamás podría aprobar la falsa enseñanza. El Sermón del Monte fue dado para corregir la falsa enseñanza de los líderes religiosos de su tiempo. Y contrastó lo que habían oído de sus líderes con lo que realmente era la voluntad de Dios. Él lo dejó claro: los hombres sabios escuchan y hacen Sus palabras, mientras que los hombres necios pueden oír pero no hacen lo que Él dice (Mateo 7:24 al 27). La falsa enseñanza es un asunto de salvación. Cuando las personas no obedecen al Señor, construyen sus casas sobre la arena, lo cual lleva a su destrucción.

Jesús enfrentó la falsa enseñanza de los fariseos en cada oportunidad. Dijo a los fariseos en Mateo 15:7 al 9: “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.” Cuando las personas siguen a los hombres en lugar de a Dios, su adoración es vana y su corazón no está bien delante de Dios.

En otra ocasión el Señor dijo en Mateo 23:23 al 24: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!” Muchas personas hoy enfrentan la misma falla de aceptar lo que algún líder religioso les dice, mientras descuidan estudiar la Biblia por sí mismas.

Tercero, Jesús nunca abandonó su propósito de salvar a las personas. El Señor Jesús dijo al Padre en Juan 17:4: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese.” El Padre envió a Jesús al mundo para salvar a su pueblo de sus pecados, y Jesús hizo precisamente eso. 1 Pedro 3 y versículo 18 dice: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios; siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.” Jesús quería llevarnos al Padre y perdonar nuestros pecados. Quería transformar nuestras vidas para que pudiéramos agradar a Dios.

Jesús todavía está obrando a nuestro favor. Tal vez preguntes: “¿Qué está haciendo Jesús por nosotros hoy?” Bueno, Hebreos 7:24 al 25 nos dice: “mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.” Jesús está intercediendo ante el Padre por tu salvación en este mismo momento.

Tristemente, nosotros como cristianos a veces pecamos. Quisiéramos no pecar, pero lo hacemos. Y el Señor Jesús sabía que eso sucedería, y aun así sigue actuando a nuestro favor. 1 Juan 2:1 al 2 dice: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” Aquel que se sacrificó para expiar nuestros pecados ahora es nuestro intercesor y abogado ante el Padre, rogando por nosotros. Él intercede por nuestra salvación. Él nunca se rindió con nosotros, y nosotros nunca, nunca deberíamos rendirnos con Él.

Cuarto, el Señor Jesús nunca dejó de practicar lo que enseñaba. El Señor Jesús enseñó en Mateo 5:44 al 45: “Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.” Después de que Jesús fue azotado, tuvo que llevar su cruz hasta el Gólgota. Y Lucas 23:33 al 34 dice: “Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Él oró por las mismas personas que clavaron clavos en sus manos y en sus pies. Su increíble deseo era salvar incluso a quienes lo crucificaron.

Tristemente, muchas personas no son como Jesús. No viven conforme a lo que afirman. Pablo dijo en Tito 1:15 al 16: “Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.” Todos somos personas débiles y a veces violamos nuestras propias convicciones, pero Jesús nunca podía comprometer ni ignorar lo que enseñaba. Nadie podía señalarlo como hipócrita.

Ahora bien, un hipócrita es alguien que pretende ser lo que nunca tiene la intención de ser. Y no debemos confundir a la persona que es débil ante la tentación y odia su debilidad con la persona que no tiene intención de vivir una vida justa. Muchas personas luchan contra el pecado y se arrepienten, pero el hipócrita celebra su maldad en secreto y no tiene ninguna intención de arrepentirse. Para ellos, tener un corazón puro y justo ni siquiera entra en su mente. Simplemente no les importa. Un día desearán haber tenido cuidado de agradar al Señor y de vivir una vida justa.

Quinto, aunque Él era el gran Maestro, Jesús nunca pudo convencer a todos para que lo siguieran. Debió haberle roto el corazón cuando las personas se apartaban. Juan 1:11 al 13 dice: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” Algunos seguirán al Señor, pero otros se negarán.

Mateo 13:14 al 15 explica: “De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha

engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane.” Estaban tan atrapados en sus tradiciones humanas que no quisieron escuchar la esperanza y la salvación que Jesús traía.

Y a veces a la gente tampoco le gusta lo que el Señor enseña hoy. ¡Esto no es algo nuevo! Algunos lo abandonaron por lo que enseñó hace muchos años. Jesús hizo muchos milagros, sanando personas y expulsando demonios, incluso alimentando multitudes, y lo hizo en la región alrededor de Capernaúm y Betsaida; pero cuando Jesús dijo algo que a la gente no le gustó, dejaron de seguirlo. Juan 6:66 al 69 nos dice: “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

Tristemente, algunos hoy han abandonado la única esperanza de vida eterna porque no están de acuerdo con lo que Jesús enseña. Cuando decides que eres más sabio que el Señor, déjame preguntarte: ¿Quién más puede darte vida eterna? ¿Quién más morirá por tus pecados? ¿Quién te llevará a Dios? ¿Quién intercederá por ti ante el Padre? Algunos dicen: “No me gustan las estructuras religiosas.” ¿Te das cuenta de que Jesús edificó la iglesia y compró la iglesia con Su propia sangre? Jesús es el Salvador del cuerpo, la iglesia. Y si rechazas la iglesia, estás rechazando al Salvador y tu salvación.

¿Y por qué importa esto? Importa por el gran sacrificio que el Señor Jesús hizo en la cruel cruz, y lo hizo por tus pecados para poder salvarte. Importa porque tu respuesta al Señor determinará tu destino eterno, ya sea en el cielo o no. Si sigues o no al Señor es la decisión más importante que tomarás en tu vida. Así que, amigo mío, elige sabiamente. Elige seguir al Señor y estar cerca de Él.

Oremos. Padre celestial, estamos muy agradecidos porque nos amas y nos cuidas cada día de nuestras vidas. Estamos agradecidos, Padre, por todo lo bueno que has hecho. Ayúdanos, Padre celestial, a seguir tu ejemplo y a no hacer el mal ni apartarnos de tu voluntad. Padre, ayúdanos a amar a los demás y a ser bondadosos. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

¿A quién estás siguiendo? El Señor Jesús no te salvará contra tu voluntad. El Señor Jesús no te salvará si lo ignoras o te rebelas contra Él. El Señor Jesús no te salvará en el Día del Juicio si nunca vienes a Él con amor y obediencia en esta vida. Hebreos 9:27 dice: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.” Ahora tienes la oportunidad de amar y servir al Señor, pero no hay una segunda oportunidad después de que esta vida termine.

Si amamos y obedecemos al Señor hasta el final, podemos tener la seguridad de que nuestros pecados son perdonados y de que somos herederos de la vida eterna. Una vez que Jesús hace una promesa, nunca dejará de cumplir Su palabra. Pablo nos asegura en 1 Corintios 15:1 al 2: “Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.” Amigo mío, debes mantenerte firme en tu fe y permanecer en el evangelio.

El evangelio se refiere a la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Y obedecemos ese evangelio al poner nuestra fe en Jesucristo, arrepentirnos de nuestros pecados, confesar a Jesucristo como el Hijo de Dios resucitado y ser bautizados. En el bautismo morimos con Cristo, somos sepultados con Él y resucitamos con Él para andar en una vida nueva (Romanos 6:3 al 4). El bautismo es nuestro nuevo nacimiento; ¡pero el bautismo es solo el comienzo! Debemos permanecer fieles hasta el final. Tal

vez fuiste bautizado hace muchos años pero dejaste al Señor. Quizá dejaste de adorar en la iglesia. Amigo mío, necesitas arrepentirte y cambiar tus caminos. Y hoy es el mejor día para reconciliarte con Dios.